

RESEÑAS

Lisímaco Chavarría Palma. *Obras completas* (Tomos I y II). [F. Rodríguez Cascante (Ed.)]. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2013, Tomo I, 549 páginas; Tomo II, 605 páginas

En el 2013, la Editorial Universidad de Costa Rica publicó en dos tomos las *Obras completas* de Lisímaco Chavarría Palma, cuya edición estuvo a cargo del Doctor Francisco Rodríguez Cascante, reconocido crítico e historiador de la literatura costarricense.

Este libro representa un aporte sustantivo a la cultura y a las letras costarricenses, ya que logra reunir la obra completa de Lisímaco Chavarría Palma, incorporando textos poéticos, narraciones y ensayos dispersos en fuentes de difícil localización y acceso. Este hecho resulta fundamental para conformar una visión crítica y analítica de toda su producción textual, hasta la fecha interpretada de forma parcial y ambigua, ya que se ha basado principalmente en referencias biográficas y en apreciaciones estilísticas poco precisas, sin el rigor de criterios historiográficos que apuntan hacia una visión más plural y dialógica de la literatura.

Historiadores de la literatura costarricense como Abelardo Bonilla, Rogelio Sotela, Alfonso Chase y Luis Ferrero, entre otros, a pesar de concederle a Lisímaco Chavarría un importante lugar en las letras nacionales e hispanoamericanas, no logran profundizar en sus obras y expresan juicios que tienden a resaltar el colorido, la sencillez y el carácter personal de la poesía de este autor, incluso considerándolo como un tímido imitador de Díaz Mirón y Salvador Medina. También enfatizan que la poesía de Lisímaco carece de una base cultural sólida y de evolución técnica, sin que hayan argumentado lo suficiente para demostrar esta afirmación.

Con este libro, Francisco Rodríguez cita, revisa y cuestiona lo señalado por la crítica anterior y se preocupa por lograr una crítica exhaustiva y rigurosa, ya que trasciende las afirmaciones simplistas o absolutas y se encarga de analizar los procesos culturales de los que participa Lisímaco, en sus diversas facetas y codificaciones. Este proceso lo resume muy bien el propio Rodríguez al apuntar que Lisímaco “[...] establece densos procesos de hibridación cultural, lo que le permite a su escritura asumir diversos tránsitos: de lo local a lo internacional, de los espacios íntimos a las objetivaciones profundas, de los paisajes campesinos a los simbolismos cromáticos, de las alegrías prístinas a la tragedia de su propia muerte. Y en el ámbito de las estructuras poéticas, significa la incorporación de los lenguajes fatuos del romanticismo y el modernismo, pero también de la oralidad popular y las costumbres vernáculas” (cuarta portada).

Esta edición recupera y actualiza la producción literaria de Lisímaco y lo presenta como el creador de una obra profundamente original, en la que se evidencia su capacidad de expresión del mundo externo y subjetivo en una obra de vasta densidad temática y heterogeneidad, producto una lectura deconstructiva y una reescritura de los códigos románticos, modernistas y costumbristas, lo que permite a Lisímaco dar una respuesta propia y genuina al contexto literario, cultural, educativo y político de su época y marcar nuevas orientaciones en el desarrollo de la poesía costarricense.

Este libro de Francisco Rodríguez destaca además por los siguientes aportes:

- a. La acuosidad del investigador se ve reflejada en la exhaustividad y en la búsqueda y exploración de fuentes de diversa índole. Hay un esfuerzo muy claro por atender todos los detalles vinculados a la personalidad y obra de Lisímaco, con la precisión de un historiador que pretende el dato certero. Por ello la obra supera toda crítica anterior y tiene la virtud de sugerir nuevos espacios para la investigación. Este trabajo cuidadoso también le ha permitido a Rodríguez conformar una visión más científica de la obra de Lisímaco, conocerlo en su dimensión humana y mítica e insertarlo con suficiente rigor en el ámbito de las letras nacionales y de San Ramón, su pueblo natal.
- b. El sólido fundamento teórico historiográfico. A pesar de que se trata en este momento de un trabajo pensado inicialmente como recopilación y edición, la perspectiva crítica asumida por el autor representa una nueva forma de realizar historiografía literaria, pues frente a las categorías tradicionales de época, generación, movimiento literario y referencialidad geográfica, el estudio introductorio y las obras reunidas constituyen núcleos generadores de múltiples relaciones contradictorias y heterogéneas, muy características de la hibridación cultural que atraviesa las obras de Lisímaco. En definitiva, estas *Obras completas* dan cuenta de la orientación que Rodríguez como crítico e investigador ha venido siguiendo en los últimos años y que puede resumirse como el paso de una perspectiva archivística de la historia literaria a una concepción hipertextual. No se limita a buscar códigos definidos y monológicos, sino más bien de encontrar el haz de relaciones posibles generadas a partir de los textos y los contextos y determinar qué tipo de sociedad edifica y expresa metafóricamente el autor.
- c. Este libro constituye un legado importante de Francisco Rodríguez Cascante que suministra los materiales para iniciar nuevas investigaciones que podrán abordar tanto al poeta como su obra desde perspectivas teóricas suficientes para explicar los procesos literarios y culturales del país a finales del siglo diecinueve y principios del siglo veinte. Destaca por ser una edición crítica ejemplar que puede servir de modelo para futuras ediciones de la misma índole, en la que los fines y la metodología utilizada conducen a un asedio a las temáticas claves para comprender la obra de determinados autores.

José Ángel Vargas Vargas

Profesor catedrático de la Universidad de Costa Rica

Jorge Chen Sham. *Dios, hermano, amada: los nombres de la poesía primera en Jorge Debravo*. San José: Editorial Interartes, 2012, 286 páginas

Jorge Debravo (1938-1967), poeta clave de su generación en la literatura costarricense, publicó dos poemarios –*Nosotros los hombres* (1966) y *Canciones cotidianas* (1967)– antes de su fallecimiento repentino en un accidente automovilístico cuando aún era muy joven. Póstumamente se publicaron otros tres poemarios suyos: *Milagro abierto* (1969), *Los despiertos* (1972) y *Guerrilleros* (1995). A pesar de la producción poética significativa de Debravo, la crítica sobre su poesía es escasa. En la base de datos MLA (Modern Language Association) se documentan sólo seis artículos sobre Debravo, de los cuales cuatro fueron publicados en esta misma revista. Se mencionan tres artículos más en la bibliografía del libro

reseñado aquí, y aparte dos tesis inéditas (una de licenciatura y una de maestría). Cabe notar que de los nueve artículos sobre Debravo, cuatro fueron escritos por el Profesor Jorge Chen Sham, Catedrático de Filología en la Universidad de Costa Rica, hecho que lo convierte en un experto sobre la obra de este poeta imprescindible de las letras costarricenses. En *Dios, hermano, amada: los nombres de la poesía primera en Jorge Debravo*, el Dr. Chen Sham da seguimiento a su labor erudita en el estudio de la obra de Debravo a quien quisiera rescatar de la fama limitante de ser considerado simplemente como un poeta “popular” caracterizado por “una sencillez estilística y expresiva, un entramado de imágenes simples y diáfanas” (p. 12). Agrega el autor que un estudio detallado resaltará “una poesía radiante, humana, convincente y afectuosa” (p. 13). Para cumplir con este objetivo, el autor propone llevar a cabo un estudio en que hace evidente “la naturaleza dialógica de la comunicación lírica” (p. 8) entre la poesía debraviana y sus muchos antecedentes poéticos, y sus influencias como textos bíblicos y los discursos de la Teología de la liberación y el marxismo político. Es decir, según el Dr. Chen Sham, al señalar estos vínculos intertextuales se cobrará un aprecio mayor de las raíces literarias variadas y profundas de la poesía de Debravo.

Este estudio está dividido en tres partes en que el Dr. Chen Sham analiza algunos poemas debravianos de *Milagro abierto*, *Nosotros los hombres* y *Los despiertos* en que, según él, se resaltan las figuras de Dios, el hermano y la amada. En la primera parte, a lo largo de tres capítulos, el autor estudia los siguientes poemas incluidos en *Milagro abierto*: “Angustia”, “Arriba el cielo negro”, “Canto del amor a las cosas” y varios otros de la sección titulada “Bestiecillas plásticas”. Aquí se estudia la forma poética del nocturno así como el cántico como evidenciado en los escritos de San Francisco de Asís. El autor también realiza comparaciones intertextuales con la poesía de Miguel Hernández, Pablo Neruda, César Vallejo, Juan Ramón Jiménez, Francisco de Quevedo y León Felipe. La temática principal en esta sección es la divinidad frente a la debilidad humana.

En la segunda parte, también dividida en tres capítulos, el autor se enfoca en algunos poemas de *Nosotros los hombres*: “Nosotros los hombres”, “La misa buena”, “Canción divina”, “Esta hora nueva”, “La semilla” y “Los sembradores”. En su análisis el autor traza los antecedentes intertextuales que tiene Debravo con la poesía de Neruda, Ernesto Cardenal, Carmen Naranjo, San Juan de la Cruz y Otto René Castillo. Aparte, el autor señala la Biblia, y más específicamente las Bienaventuranzas de Jesús, como fuente de inspiración importante para este poeta costarricense. Aquí la temática que sobresale es la justicia que se tiene que traer a los desamparados de la Tierra, vis-á-vis la Teología de la liberación, y de esta manera se contextualiza la poesía debraviana en el entorno social de los años sesenta y setenta en América Latina.

Los tres capítulos de la tercera parte están dedicados al análisis de algunos poemas de *Los despiertos* –“Juicio”, “Quebrarse el hombre” y “Súplica”– y *Milagro abierto* –“Diálogo de la siembra”, “Historia de los panes” y “Recuerdo”–. Mientras que en el primer poemario la temática principal es la súplica a Dios por la justicia en la Tierra, en el segundo el poeta se enfoca en lo erótico. El Dr. Chen Sham arraiga su análisis de los primeros tres poemas en los salmos bíblicos; es decir, éste es el vaso comunicante que nos da un contexto literario para este puñado de poemas debravianos. Para la poesía erótica, el autor señala paralelos con la poesía de Miguel Hernández, Eunice Odio y “Cantar de los cantares”. También, establece un vínculo entre la poesía erótica con la mística, la segunda ejemplificada por San Juan de la Cruz, entre otros.

Para concluir, en todo momento el Dr. Chen Sham nos presenta un análisis de la poesía debraviana bien exployado y basado en textos eruditos conocidos y respetados, y de

esta manera nos hace apreciar la calidad literaria de este poeta costarricense. El lenguaje bien acabado de este catedrático es intachable, y su conocimiento y aplicación de la terminología poética, lingüística y literaria nos sirven como andamios teóricos para colocar la poesía de Debravo en su debido lugar. Con este libro el Dr. Chen Sham aporta un estudio cuidadoso digno de la poesía de Jorge Debravo que por mucho tiempo no recibido la atención debida por parte de los críticos.

Samuel Manickam
Profesor Asistente de Español
Universidad de North Texas

Ana Istarú. *Nido entre la grieta: Antología poética*. [Estudio preliminar y edición de A.M. Aventín Fontana]. Colmenar Viejo: Amargord Ediciones, 2012, 112 páginas

La circulación y difusión de la literatura nacional tiene en esta antología poética sobre la obra de Ana Istarú un esfuerzo loable y sincero, para que nuestros autores sean leídos y estudiados fuera de nuestras fronteras nacionales o regionales. El caso de Ana Istarú es en este sentido excepcional, por cuanto no solo el público lector, sino también la crítica especializada muy tempranamente se interesaron en ella y aplaudieron desde *La estación de fiebre* (1983) su calidad y enérgico verbo, que la propia poeta cultivó también en la vida pública con su participación en las tablas escénicas de la Costa Rica de los años 80. Dedicarle una antología entera, que recorra su trayectoria poética, y en este sentido, ofrecer sus muestras más representativas desde el punto de vista del antologador, dependen de los objetivos y de los criterios de quien acometa esta empresa.

Así pues, la selección de poesía está orientada por el estudio introductorio y por sus líneas temáticas, que enuncia Alejandra Aventín Fontana. Con el título de “Los territorios de Eros. Estudio preliminar” se esboza el criterio temático y el rasgo que ella ha querido desentrañar en Istarú. Su gran acierto hace emerger el afecto y las emociones que el sujeto femenino y su relación con el cuerpo y con la alteridad construyen en tanto cuadrantes interpretativos del eros en la comunicación dinámica de ese deseo. Este moldea tanto la intersubjetividad, como también la relación de la conciencia individual con arreglo al plano de lo colectivo dentro de una retórica bélica; su ubicación es una Centroamérica convulsa y sangrante por la guerra según lo que plantea la propia poeta en *La estación de fiebre*; sin embargo debe también tomar en cuenta la función de ese sujeto femenino frente a las relaciones a las que aspire y se inserte, tal y como puede ser la maternidad en *Verbo madre* (1995). Así lo ha comprendido muy bien Aventín Fontana, para quien la transgresión de la intimidad se vuelve, según ella, rebelión y catarsis a la vez (p. 35), al punto de que la necesidad de reafirmar las emociones para luego explorarlas y enunciarlas en la palabra poética, Istarú plantea un proyecto ético con aspiraciones que van desde la crítica del falocentrismo a la demanda de acceso y desarrollo de la mujer en la esfera de la vida pública (p. 27) y yo añadiría, también privada. Perder de vista lo anterior, sería pensar que Ana Istarú no guarda vasos comunicantes con preocupaciones que anteriormente sus congéneres y sus colegas escritoras no hayan planteado en el marco de la literatura latinoamericana y más concretamente la centroamericana, con lo que Aventín Fontana denomina como “eros insurrecto” (p. 25).

El estudio de Aventín Fontana y su selección son acertadas, solamente extraño dos cosas: a) a nivel del título seleccionado una justificación de las razones por las cuales se escogió

esta imagen que patentiza peligros como puede ser “nido entre la grieta”; y b) a nivel de la bibliografía consultada y de la ubicación de Istarú en la poesía de mujeres centroamericanas, la bibliografía pasiva sobre la poeta no haya contemplado trabajos en donde el eros transgresor de Istarú se relaciona con el cuerpo político y las revoluciones centroamericanas. De tal suerte, esa reverberación de un deseo apasionado solamente se podría contextualizarse en el desarrollo de las luchas socio-políticas de los años 80, en una escritura femenina en donde la revolución y la guerra del amor se aparejan y se imbrican; los casos de Nicaragua y Guatemala así lo demuestran.

A la luz de lo anterior, el estudio introductorio hubiera ganado en amplitud; pero esto no desmerita la propuesta crítica de Alejandra Aventín Fontana, ni tampoco la excelente selección que, como antologadora, ella realiza para ofrecerle al público español ese punto fresco y auténtico al mismo tiempo, incisivo y conmovedor en sus modulaciones enunciativas, que Ana Istarú nos ofrece sobre la condición del sujeto femenino. En estos tiempos siempre de búsqueda y de interrogantes, el escepticismo y las hibridaciones fluctuantes de la postmodernidad continúan haciendo evidente que la palabra transgresora y humana de una poeta como Ana Istarú tiene su actualidad en nuestras experiencias/vivencias, con lo cual se justifica la preeminencia de la búsqueda de afectos más auténticos y perdurables en el tiempo.

Jorge Chen Sham
Universidad de Costa Rica
Academia Nicaragüense de la Lengua
Academia Norteamericana de la Lengua Española

Mabel Moraña e Ignacio M. Sánchez Prado (Eds.). *El lenguaje de las emociones: Afecto y cultura en América Latina*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2012, 346 páginas

Como indica la contraportada del libro: “El tema del afecto y las emociones ha emergido como uno de los cuadrantes interpretativos de la literatura, la cultura y la sociedad” y lo es en la medida en que se trata de construir y moldear la intersubjetividad, no solo de esa relación de la conciencia individual con el plano de lo colectivo, sino también de la función del sujeto en esa sociedad a la que se aspira se inserte. Así lo comprendió la filosofía de los siglos XVII y XVIII, cuando planteaba la necesidad de una clasificación de las emociones para luego reafirmarlas en el ámbito de lo ético y sus aspiraciones a la convivencia y al cosmopolitismo ilustrados. Perder de vista lo anterior, sería pensar que el libro que editan Mabel Moraña e Ignacio M. Sánchez Prado no guarda vasos comunicantes con preocupaciones que anteriormente se han planteado en el marco de la cultura occidental, pues las emociones se erigen en aquello que permite dialogar al individuo con el deseo de bien común y humanitarismo, aunque el libro no se oriente en esta dirección ética de las emociones y se dirija, más bien, a esa tendencia del final del XVIII de relacionar afecto y sentimiento amoroso, tal y como la novela sentimental del XIX catapulta a partir de lo melodramático. En su “Presentación” Sánchez Prado subraya esta dimensión que hace de las emociones y de los afectos un consumo estético-cultural que marca nuestro continente y que Roger Bartra desarrolla en relación con el enfrentamiento intelectual de las izquierdas/derechas en “La batalla de las ideas y las emociones” (pp. 17-36). Para Bartra se pone en escena un “drama

ficticio que cada uno interpreta a su manera”, pues se trata de un debate exacerbado que se repite desde la fundación de nuestros países y que esconde la melancolía en tanto sentimiento doloroso y traumático. Esto hace comulgar este planteamiento con lo que exponen Robert Folger y Stephan Leopold, editores, en *Escribiendo la Independencia: Perspectivas postcoloniales sobre literatura hispanoamericana del siglo XIX* (2010), cuando también se plantea que la Independencia americana y sus primeras narrativas son melancólicas cuando el deseo de alcanzar algo, de construcción siempre incipiente y prospectiva, obliga a desplazar la noción de alegoría nacional para situarse en la falta y la carencia que la independencia generan en tanto vacío ontológico que demanda un trabajo de duelo; de tal manera, si la narrativa hispanoamericana del siglo XIX nace precisamente con esa frustración del presente y un punto de partida disfórico, Bartra viene a corroborarlo.

Dividido en secciones, el libro guarda una coherencia temática y expositiva muy fuertes. En la Primera, “Afectividad, globalidad y política”, Abril Trigo parte de una economía político-libidinal en la que la ideología y el lenguaje insertan al sujeto desde su constitución simbólica (pp. 39-53), para reafirmar la paradoja identitaria de la acumulación y del consumo mediante la fuerza/manipulación de los deseos. Esta connivencia hace que el consumismo y la apropiación de la cultura se transformen en “el más insidioso, subrepticio y aplastante síntoma de la globalización” (p. 44). En esta misma línea, Juan Poblete estudia aquellas zonas de frontera, de contacto cultural y político entre los EE. UU. y México (pp. 55-72). Partiendo de una crítica del modelo keynesiano de procesos integrados entre producción y mercado, el neoliberalismo actual produce una desintegración y una separación extranacional de los migrantes, en cuyas experiencias/vivencias se “dramatiza la interculturalidad en zonas de contacto y se movilizan los afectos, el miedo y la inseguridad, el odio, el racismo y la indiferencia” (p. 63). Ana del Sarto establece un vínculo entre violencia y economía de los afectos en Ciudad Juárez (pp. 73-92); los efectos perversos de una globalización y su lógica expansiva y acumulativa del capital en todos los ámbitos justifican un tipo de violencia invisible, de responsabilidad colectiva. Según Del Sarto una relación entre la desaparición de mujeres y la “mercantilización de la vida [...] indispensable para mantener los altos retornos del capital” (p. 81) es palpable en una zona de modernización neoliberal y de movimientos migratorios ostensibles. Por su parte, Dierdra Reber se interesa en dos películas recientes latinoamericanas, *La mujer sin cabeza* (2008), de Lucrecia Martel, y *El secreto de tus ojos* (2009), de Juan José Campanella, en las que las emociones se transforman en el centro de la estructura fílmica (pp. 93-105). En la agenda cultural actual, piensa Reber, aparece el giro epistémico del afecto “para un modelo de poder totalmente nuevo, redefiniendo las categorías del orden social y los límites del conocimiento” (p. 97), de lo que da cuenta el cine latinoamericano; pero en las dos películas analizadas no encuentro la especificidad de cuáles son esos afectos y sentimientos desplegados y cómo la técnica cinematográfica se adecua a ellos.

La segunda sección del libro, “Género, afecto y ficción”, comienza con un trabajo de Susan Hallstead dedicado a la novela *Blanca sol*, de Mercedes Cabello de Carbonera (pp. 109-123). El consumo de mercancías y de objetos de lujo, que ya ha sido discutido en relación con las élites latinoamericanas decimonónicas y el modernismo, se estudia bajo la óptica de las pasiones: codicia, deseo, envidia y furia; la tesis de Hallstead de que la moda se performa en la manipulación de las emociones es pertinente en la medida en que su centro de atención es la subjetividad femenina y la esfera doméstica en su intermediación social (p. 115), tal y como se demuestra en el personaje protagónico de la novela. Ana Pizarro analiza la relación intersubjetiva en la comunicación epistolar entre Marta Traba y Ángel Rama (pp. 125-135); su breve, pero bien organizado artículo, traza la impronta del discurso amoroso frente a estas figuras intelectuales

para quienes la oposición ausencia/distancia marca su expresividad enunciativa y temática. En otra línea, Idelber Avelar se interesa por las memorias del guerrillero brasileño Fernando Gabeira, *O que é isso, companheiro* (1979), cuyo efecto testimonial es ineludible y construye una experiencia colectiva hacia la transición a la democracia (pp. 137-150); si bien es cierto que este texto “se apoya en una comprensión particular de la mitología de izquierda en épocas de derrota” (p. 147), no veo explícitamente una crítica de la masculinidad que invierta/despliegue lo afectivo para reformular su experiencia y su narrativización. Además, Claudia Ferman revisa el cuerpo masculino en el contexto de una sociedad disciplinaria, dominada por la castración y la negación de la marginalidad sexual en discursos autoritarios de las dictaduras, para ello toma el caso de Bolaño, que ella retoma en novelas argentinas de José Pablo Feinmann, Saer y Pedro Juan Gutiérrez (pp. 151-171). Su fundamento es la violencia constitutiva, fundante y disciplinadora, que Ferman asociará con las heridas y cicatrices en el cuerpo masculino, haciendo de “la conjunción enfermedad-dictadura [...] una amenaza al ideal de la virilidad tradicional” (p. 166). ¡Lástima que el artículo no se haya detenido en un análisis textual más prolijo de estas metáforas de la fobia social en relación con el cuerpo y la masculinidad! También Ana Peluffo se dirige a la repercusión de las lágrimas y a los usos de la afectividad en la novela *Historia del llanto*, de Alan Pauls (pp. 173-190). El artículo de Peluffo interroga la pertinencia del afecto en la construcción de la subjetividad masculina y la visión desencantada en la que se va trazando la infancia de alteración afectiva del protagonista de la novela; se trata de un caso de naturaleza sensible, de “exceso sentimental que amenaza con corroer la política de la contención y el desapego desde la que se construye su masculinidad” (p. 181).

En la tercera sección, “Expresión musical y emocionalidad”, los trabajos se dirigen hacia el baile, cuya mediación corporal se encuentra enraizada en la expresividad de las emociones. Ángel Quintero Ruvera se interesa por la impronta de lo étnico en su trabajo sobre la música afroamericana, cuya estructura de sentimiento está determinada por la colonización y la explotación del cuerpo para el tráfico y mercado de esclavos (pp. 193-210); según su opinión, las expresiones sonoras y bailables se organizan “en diálogo entre los agentes sonoros y los cuerpos danzantes” (p. 200), lo cual muestra una concepción dialógica de lo musical, agrega él; su prueba está en el carácter centrípeto de la danza occidental con su torso erecto, frente al movimiento policéntrico y descentrado del mulato (p. 201). No podría faltar un estudio dedicado al tango, lo realiza Ma. Rosa Olivera-Williams (pp. 211-226), para quien su impronta está marcada por la afección, “la capacidad del cuerpo de ser afectado” (p. 213) con el fin de desear una unión ideal por medio del abrazo dramático de acercamiento/alejamiento, mientras su origen arrabalero, dentro de la lógica de la modernización, patentiza su adhesión dentro de un proyecto identitario nacionalista. Se trata de un artículo sugestivo pero que, a nivel de análisis de muestras como la mayoría de artículos de esta sección, adolece de exhaustividad. Al bolero de Lucho Gatica, Daniel Party le dedica unas páginas penetrantes (pp. 227-242); la renovación del bolero en los años 50 de la década pasada encontró en Gatica un modernizador que asume técnicas venidas del jazz y de la música popular norteamericana, tales como el *tempo rubato* y la técnica de canto conocida como *crooning*, en donde el cantante se acerca al micrófono para amplificar su voz. Party analiza el repertorio de Gatica desde el auditorio femenino y homoerótico que atrae, así como su flexibilidad rítmica que le atrajo calificativos de “excesivo”, “decadente” o “afeminado” (p. 239).

En la cuarta y última sección del libro, “Textualidad, afecto y esfera pública”, se pasa al terreno de la esfera pública. Adela Pineda Franco estudia las implicaciones que un episodio de la novela *El águila y la serpiente* (1928), de Martín Luis Guzmán, posee para la manipulación

cinematográfico-documental de los eventos históricos en el marco de la revolución mexicana. Sus críticas van principalmente hacia el cine, pues observa en su capacidad de adhesión e identificación su pacto para ofrecer respuestas afectivas en los espectadores del conflicto bélico, que reaccionan ante el documental a los mismos efectos contagiosos de la propaganda política. Otro artículo sugerente, aunque hubiera podido extenderse más su autora en los desarrollos analíticos. Por otra parte, Román de la Campa se detiene en la obra del chileno Roberto Bolaño y en lo que él denomina como el tropo del exilio (pp. 257-272); analiza sus dos novelas más emblemáticas, *Los detectives salvajes* y *2666*, desde sus transformaciones diaspóricas y fluctuantes que el tropo persigue en cuanto dislocación y desplazamiento; sin embargo, de la Campa no hace conexiones directas con la propuesta temática del volumen ni tampoco las veo. Por otro lado, Livia de Freitas Reis se interesa por analizar en el Brasil de fin de siglo XX la incidencia de la violencia sistémica en la capacidad de respuesta que envuelve a los afectos (pp. 273-282). Partiendo de la novela *Ciudad de Dios* (1997), de Paulo Lins, y del documental *La guerra silenciosa*, dirigido por João Salles, el cual inspira a su vez la película *Tropa de élite* (2007) (de José Padilha), la autora se detiene también en la música rap del grupo paulista Racionais Mcs, con el fin de plantear una textualidad en donde la estética de la violencia se palpa en el espacio del narcotráfico y de la marginalidad periférica. Se trata de otro artículo que debió extenderse aun más en sus desarrollos y en las relaciones intermediales que se querían acometer. Dos artículos más se encuentran en esta sección del libro. En el primero, Héctor Hoyos se interesa por la novela del colombiano Evelio Rosero, *Los ejércitos* (2007). Su temática interroga la violación con el desajuste de la mirada por parte de su protagonista, con el fin de que la escena afectiva ponga en movimiento la exhibición del cuerpo violentado y su erotización. El artículo de Hoyos y el que viene a continuación son, desde mi punto de vista, de los más sólidos del volumen. En este último, Juan Pablo Dabove se concentra en la figura de Hugo Chávez y en las pasiones encontradas que suscita (pp. 297-311), para lo cual el “comandante” se ha valido de un habilidoso despliegue de afectividades cuyo centro es su voz (palabras, entonación, gestos y manejo del performance). Dabove piensa que esto no sería posible sin una conciencia de la potencia *poiética* de su enunciador, en el sentido de que ella crea mitos utilizando las técnicas más incisivas de la retórica clásica, lo cual le permite a Dabove ver su modelo en la obra *Maisanta, el último hombre a caballo* (1974), del venezolano José León Tapia, a quien Chávez emula y rinde culto desbordante en su identificación demencial.

Un artículo de Mabel Moraña como “Postscriptum” cierra el volumen (pp. 313-337), con unas conclusiones extensas y bien argumentadas. Su estrategia paratextual funciona para subrayar la significación y la importancia que el tema de los afectos tiene actualmente en los estudios culturales, una vez que el escepticismo y las hibridaciones mutantes de la postmodernidad se hayan incrustado en nuestros imaginarios políticos y sociales. Ese giro afectivo de la cultura es lo que Moraña problematiza para que nos cuente. En primer lugar, que el afecto y su incidencia adolecen de unas estrategias y de unas operaciones que necesitan más bien definición, a pesar de que sus “formas de funcionamiento intersubjetivo” (p. 317) estén ahí. Al respecto, quisiera recordar solamente que los grandes filósofos de la Modernidad Occidental tales como Descartes, Berkeley, Locke, Hume y Kant, para citar algunos de los más destacados, no solo han esbozado ya tipologías sobre las pasiones y los afectos, sino también han desplegado su desarrollo en los ámbitos de acción de la vida humana. En sus páginas encontramos los *tropoi* y los *loci* que permitirían extraer herramientas de análisis concretos. En segundo lugar, de forma heurística Moraña traza su propia historia de investigación y la de los participantes en el volumen: su hilo conductor sirve para recentrar el trabajo de conjunto y

sus debates en un marco interpretativo generalmente adecuado, por lo cual su resumen de los diferentes trabajos y su inscripción en la temática del libro es innecesario esbozar, dado que lo hacemos nosotros en esta reseña.

Jorge Chen Sham
Universidad de Costa Rica
Academia Nicaragüense de la Lengua
Academia Norteamericana de la Lengua Española

Helena Ospina Garcés de Fonseca, Gabriel Quesada Mora y Adriana De la Paz Araya (Eds.). *Pensamiento, Literatura, Independencia. Actas del VII Encuentro Mesoamericano “Escritura-Cultura” y del V Coloquio “Escritoras y Escritores Latinoamericanos”*. San José: Promesa, 2013, 721 páginas

La presente publicación reúne las *Actas del VII Encuentro Mesoamericano “Escritura-Cultura”* y del *V Coloquio “Escritoras y Escritores Latinoamericanos”*, actividades que se celebran regularmente en la Escuela de Lenguas Modernas de la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica, y que encuentran en la Editorial Promesa un importante apoyo para su difusión. De hecho, se ha realizado un constante trabajo editorial para publicar con regularidad las Actas de estas actividades. Asimismo, se incorporan en el presente volumen los resultados de investigaciones inscritas en el Instituto de Investigación en Educación (INIE), de la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica.

Como sucede en los casos anteriores, las ponencias incorporadas como artículos en el presente volumen cubren un espectro muy amplio de áreas de estudio. El planteamiento de los artículos es didáctico. Se convierten en un excelente material para estudiantes de grado y de posgrado (en las Escuelas de Filología y de Lenguas Modernas) que realicen trabajos sobre estas temáticas. Los presentes artículos también representan un buen material tanto para profesores, que los pueden utilizar para la enseñanza docente, como para estudiantes de colegio, para la realización de sus trabajos y exposiciones. No está de más destacar que ya desde la preparación de estos encuentros se tiene en mente que la mayor parte posible de las ponencias por presentar se encuentren directamente vinculadas con el listado de textos literarios que propone el MEP para su análisis e interpretación en las aulas, así como con las metodologías docentes cuya ejecución se tiene pensada en el mundo educativo actual.

La primera parte del volumen incorpora, como ya se comentó, las *Actas del VII Encuentro Mesoamericano “Escritura-Cultura”*. Se abre con una serie de artículos dedicados a las representaciones de la política y de la sociedad en el discurso literario. Se ofrecen los resultados de investigaciones dedicadas a las instituciones científicas y los viajes en el México del siglo XIX, a la presencia de Sir Walter Raleigh en la obra de V.S. Naipaul, y a los debates que ofrecen los personajes de la segunda parte del Quijote sobre el tema del buen gobierno. Siguen una serie de ponencias que podemos identificar como educativo-antropológicas. Por ejemplo, se analizan las implicaciones pedagógicas de la obra de Edith Stein, las convergencias entre la estética del filósofo francés Paul Ricoeur y la del filósofo argentino Luis Juan Guerrero, así como sobre el proceso creativo literario, entendido este último en términos genéricos. En tercer y cuarto lugar, respectivamente, se ofrecen dos pequeñas secciones, una de ellas dedicada a la literatura centroamericana (sobre la obra del costarricense José Basileo Acuña y sobre el cuento panameño) y la otra dedicada a la simbiosis entre mito y literatura

(con especial atención a la obra de Tolkien en dos artículos de esta sección, aunque también se ofrece un trabajo sobre *Los yeris y la dinastía twed*, de Yérrica Nagón). Seguidamente se ofrece un grupo importante de artículos, resultado de la labor investigativa de la Escuela de Lenguas Modernas, estudios de crítica de textos pertenecientes a las literaturas alemana, francesa, italiana, inglesa y rusa. Entre otros artículos, se pueden mencionar los dedicados a la obra de los hermanos Grimm, al teatro del absurdo de Eugène Ionesco, a una edición bilingüe de una fábula de La Fontaine, a una versión didáctica de Pinocho, o a diversas facetas de la obra de Shakespeare, Pushkin, Dostoyevski y John Henry Newman. También se ofrece un pequeño grupo de artículos, centrados estos últimos en la traducción y el análisis del discurso.

En la segunda parte, dedicada a los textos presentados en el *V Coloquio “Escritoras y Escritores Latinoamericanos”*, la mayor parte de las contribuciones se interesan por la poesía latinoamericana y española, los estudios clásicos y la gestión cultural e institucional de la literatura y de la cultura (de esta manera se tratan temas editoriales como las ediciones conmemorativas de la Antología de Pablo Neruda –preparadas por la RAE y por la ASALE–, así como la relevancia de la gestión cultural para el desarrollo humano en Centroamérica). Destacan, asimismo, estudios sobre la construcción del sujeto-autor en *Platero y yo*, de Juan Ramón Jiménez, o en *O burrinho pedrês*, de Gimarães Rosa, y la importancia del flamenco en la obra de Federico García Lorca. También es relevante el apartado dedicado a los estudios clásicos, que ofrece problemáticas lingüísticas y literarias. Ejemplos son los artículos que se ocupan de la identidad y alteridad en el teatro de Eurípides; la fábula de animales en las tradiciones literarias sánscritas, griegas y latinas; o la presencia de Ulises en Homero y Kavafis, aunque no deja de estar presente la crítica literaria latinoamericana, con enfoques dedicados a Carlos Fuentes y a María Rosa Rojo.

Los artículos de la tercera parte tienen como eje vertebrador la capacitación de los docentes para la divulgación de textos literarios entre los estudiantes. Las tres secciones de esta tercera parte muestran diversas propuestas de este enfoque capacitador: experiencias metodológicas del estudio de obras literarias del Programa de Español del Ministerio de Educación (a partir de textos de García Márquez, Isaac Felipe Azofeifa, Carlos Salazar Herrera y Carlos Solórzano), experiencias metodológicas de las capacitaciones del INIE (con énfasis en la enseñanza de la lógica en el discurso y en la crítica literaria) y experiencias creativas y metodológicas en la enseñanza del español (lenguaje lúdico y multisensorialidad).

Debe destacarse de nuevo, para concluir, el propósito educativo y divulgativo que tienen estos libros de la Editorial Promesa, encaminados a fortalecer el atractivo formativo y lúdico de la literatura entre los estudiantes. Los articulistas del presente volumen recogen, simbióticamente, los objetivos de los organizadores de los encuentros originales, cuya misión se orienta hacia la democratización y divulgación de la crítica literaria.

Dorde Cuardic García
Universidad de Costa Rica

Nathalie Peyrebonne y Pauline Renoux-Caron (Eds.). *Le milieu naturel en Espagne et en Italie: Savoirs et représentation, XVIè et XVIIè siècles*. París: Presses Sorbonne Nouvelle, 2011, 333 páginas

Con una “Introduction” (pp. 7-17), firmada por François Delpech se abre este volumen, del cual ya hemos reseñado uno de ellos anteriormente (*L’imaginaire des espaces*

aquatiques en Espagne et au Portugal [2009]). Planteando precisamente la coherencia de este acercamiento que revisa, en materia de los motivos elementales su visión multidisciplinaria y sus simbolismos, la noción de naturaleza (la *physis* de los griegos), la representación de los espacios naturales, demanda una claridad epistemológica para quien las trabaje en el Antiguo Régimen y constate que la Europa de los siglos XVI y XVII está a caballo entre “l’héritage des savoirs et des images de l’Antiquité et du Moyen Âge et l’avènement massif [...] d’une «vision du monde» que la science, l’expérience, la technique rendront bientôt radicalement incompatible avec les anciens cadres mentaux” (p. 8). Se pregunta Delpéch, entonces cómo actuar ante este acelerado/lento cambio. En primer lugar, frente a este avance de la ciencia, la España y la Italia de los siglos XVI y XVII disponían de todo un aparato de filtros ideológicos y retóricos para neutralizar su puesta en circulación. Sobre esa alegoría del Gran libro del mundo, propia de una teología naturalista, podrían explicarse e integrar esos adelantamientos que asimilaban al plan divino los nuevos descubrimientos y teorías. Se trata a todas luces de una recuperación teológica que, en el terreno de lo artístico, tenderá a enmascarar o a mantener la distancia para encubrirla bajo la forma de un sistema de figuraciones y tópicos; aún la oposición *loecus amoenus/loecus horridus* será un dispositivo para subrayar la analogía y la semejanza de la retórica barroca. Por otra parte, la experimentación y la utilidad, propios de los géneros científicos tales como cosmografías, crónicas, enciclopedias o viajes, no tendrán su equivalente o transposición en los géneros así constituidos, indica Delpéch (p. 11), lo cual muestra la perplejidad y las reticencias de los “savants” ante un universo complejo y siempre multiforme y variado: los nuevos saberes hacían resurgir, frente a unos ojos que intentaban explicarlos, “le double sentiment d’émerveillement et d’inquietude” (p. 11). Se trata de elaborar explicaciones teológicamente menos tangibles y muy elaboradas, como las que dan vida a esa posición esquizoide denominada Barroco, con ese frenesí mimético que puebla “silvas” y “jardines” y alambica, en los gabinetes de curiosidades, la impresión caótica de lo inerte y de lo animado. ¡Qué sugestivos son estos párrafos, en donde el desbordamiento de la realidad hace que una guerra de los elementos venga a instaurarse! Así, frente a las mutaciones y a la deriva del destino, el saber y el cosmos representan un peligro y una amenaza en esa visión de una naturaleza que produce monstruos y prodigios. A pesar de esto, el medio natural ganará su lugar en la actitud científica y experimental, proponiendo nuevos modelos de comprensión, ya que la técnica (la jardinería, la agricultura, la hidráulica, la minería, entre otros) vendrá a colmar necesidades humanas, de manera que los humanistas y los hombres de letras tendrán que adaptarse a esta nueva realidad del entorno. Así las cosas, Delpéch encuentra en los participantes del volumen, cuatro actitudes frente a esta consideración del medio natural y su percepción, que intentaremos explicitar a continuación.

La primera consiste en observar los dispositivos de integración de las novedades científicas y su repercusión estética, para lo cual se agrupan los trabajos en la sección “Nouveautés scientifiques. Pratiques culturelles et représentations littéraires”. José Ramón Marcaida se interesa por los objetos que componen los cuadros alegóricos intentando establecer puntos de encuentro entre la cultura del Barroco y lo racional científico (pp. 21-34). Según este crítico, en un cuadro existe una polifonía de las cosas, lo cual implica considerar el papel de los libros y los instrumentos científicos que se pintan en ellos. Ellos hablan por sí mismos, más allá de esa exageración interpretativa que cimenta nuestra ideología artística, siempre queriendo ver simbolismos a ultranza (pp. 24-25); lo mismo sucedería con los bodegones en donde las frutas, verduras, flores comparten el espacio con candelas y huesos humanos. Marcaida se pregunta si son especímenes de lo natural o copias de modelos de tratados de

botánica o de historia natural. En este sentido, Christine Marguet analiza las representaciones del medio natural en la novela bizantina, retomando *El peregrino en su patria* (1604), de Lope de Vega, y el *Persiles* (1617), de Miguel de Cervantes (pp. 35-48). Se trata de novelas en donde la percepción de la naturaleza corresponde a un universo cerrado, en donde la fuerte analogía entre los seres humanos y las cosas capta el orden y las proporciones de la creación divina, al tiempo que la naturaleza acompaña o es trasunto del conflicto interior del personaje (p. 39). Al caos de las tormentas se sigue el restablecimiento de la armonía mediante el matrimonio, mientras las asperezas y los peligros de los montes escarpados pergueñan las búsquedas del ser amado en una afirmación del saber geográfico (mejor corográfico en tanto descripción de tierras y de caminos) que debía manejar el escritor. Nathalie Peyrebonne se interesa por un raro tratado sobre la nieve, publicado por Francisco Franco en 1569 (pp. 49-58); en la clasificación tradicional la nieve se estudiaba junto con los meteoritos y eran fenómenos que se ubicaban en el aire, dentro de un medio mudable e inconstante. Franco repertoria usos medicinales de la nieve, entre ellos para las bebidas, sacados estos de obras de autores grecolatinos. Según Peyrebonne, el opúsculo se dirige a instruir al cortesano sobre las bondades de la nieve en un contexto humanista y “savant”. Por su parte, Florence Dumora se decanta por *El jardín de flores curiosas* (1570), de Antonio de Torquemada y la importancia del saber geográfico en la constitución de esta miscelánea (pp. 59-74), cuyos conocimientos se enmarcan dentro de la cosmografía tradicional. Se trata de un mundo conocido/desconocido en el que los límites dibujan esa brecha entre las resistencias de la tradición frente a los descubrimientos marítimos y geográficos, y la divulgación de estos (p. 63). También François Delpech se detiene en Torquemada en el que me parece uno de los artículos de peso en el volumen (pp. 75-101); observar esa oscilación del esfuerzo de racionalización y de poner orden el saber frente a la inclinación hacia lo insólito y lo inexplicable (p. 75), que él declina en términos de colecciones de cosas curiosas y su ilustración en relatos míticos y legendarios. La importancia de lo híbrido, sus posibilidades de metamorfosis y de cambios genéticos interesan a Delpech para abordar la imaginación hibridista que encuentra en Torquemada y en las novelas de caballería con sus prodigios y monstruos.

La segunda sección con el título de “Milieu naturel et faits d'écriture” aborda, tal y como lo planteaba Delpech en su introducción, la incidencia de las prácticas del medio natural en formas de escritura; comienza con el artículo de Fernando Copello y el tratado *Agricultura de jardines* (1592), de Gregorio de los Ríos (pp. 105-120). Plantea esa diferencia entre el jardín, lugar que el ser humano transforma con su actividad, opuesto al medio natural. El jardín es así una pintura de la naturaleza, arreglada y decorada bajo principios que recuerdan su manipulación y movimiento. María Luisa Lobato reafirma la relación entre la construcción de laberintos en la jardinería y el estado de conciencia en el teatro áureo (pp. 121-138). Siguiendo la tesis de que, en el Renacimiento, el laberinto es “un espacio antropológico referido al viaje hacia el interior de la persona” (p. 126), plantea la significación laberíntica, no solo en la vuelta del mito grecolatino en Calderón de la Barca, sino también sus implicaciones para el desarrollo de la prueba iniciática Lope de Vega. A la problemática del medio natural y sus desarrollos en la picaresca, Cécile Bertin-Élisabeth le dedica unas páginas sugerentes (pp. 139-155), cuando resalta que su punto de vista nunca es estático y que está pausado por los cambios y el ritmo de las estaciones, mientras insiste que el espacio propio del pícaro es la ciudad (p. 149) en el que su devenir marca los elementos urbanísticos recurrentes y cambiantes. Por su parte, Corinne Lucas-Fiorato analiza el espacio del mar y las inclemencias de la

tempestad en textos pictóricos italianos (pp. 157-181), el tópico de la nave y de la navegación tienen una profunda intertextualidad y evolución, que Lucas-Fiorato va a explorar primero en los clásicos del Cincuecento italiano, en Da Vinci y en Giorgio Vassari, observando la continuidad de la *navicella* de Giotto en la alegoría de la redención posible de la humanidad por otros pintores, de los cuales ella pone ejemplos.

La tercera sección del volumen, según también Delpech, problematiza el medio natural que accede al estatuto simbólico; se plasma en un título englobador en este caso “Le milieu naturel, Nouveau sujet symbolique”. De esta manera, Antonio Gargano presta su atención en la manera en que Garcilaso incorpora el decorado del *loecus amoenus* bajo esa concordia entre naturaleza y cultura (pp. 185-200). Y ello es posible porque la dimensión humana se cuela en el entramado de esa naturaleza a través de una perspectiva temporal filtrada por la experiencia amorosa, contingente y nunca plena. Excelente es este artículo que profundiza en unas relaciones y las desarrolla convincentemente. Complemento de lo anterior, Florence Maldelpuech-Toucheron se concentra en la obra de Garcilaso (pp. 201-210), para quien “[l]’espace pastoril est le lieu de la manifestation arbitraire” (p. 201), ya que el sentimiento de la pena y del destino están en un contexto negativo que implica ya sea la separación, ya sea el repliegue en sí mismos de los personajes. Sus repercusiones en el mundo pastoril se ven en la puesta en escena de un *loecus horridus*, con esa incapacidad del sujeto para hacer comulgar un tiempo feliz con una naturaleza desesperada y violenta. Véronique Abbruzzetti focaliza su trabajo en la correspondencia de Petrarca y su especial atención a los bosques solitarios en tanto lugar poético de lo familiar (pp. 210-218). También Gloria Bossé-Truche selecciona otro espacio de la naturaleza transformado en símbolo, como puede ser la montaña en la literatura emblemática (pp. 219-235); se trata de un espacio asociado con el desierto y, por lo tanto, de vida solitaria y recogida, que los emblemas amplifican en su dimensión espiritual y moral. Es lugar de recogimiento y de penitencia.

La cuarta sección del volumen, “Représentations religieuses des espaces naturels”, reúne los trabajos en torno a la función religiosa del medio natural. Desde este punto de vista, Pauline Renoux-Caron pone su mirada en la escenificación del desierto en tanto *locus horridus/locus orandi* en una pieza poética del jerónimo Adrián de Prado (pp. 239-262). Su función es subrayar, dentro de esa penitencia que busca el ser humano, el combate espiritual, esa lucha contra las fuerzas del Mal, de una naturaleza que se confronta al ser humano y deja sus marcas en su cuerpo, con el fin de que al final se produzca una metánoia. Se trata de un análisis textual que no deja dudas del valor trascendental del desierto en la vía purgativa hacia la trascendencia. En esa misma línea, para Françoise Crémoux los relatos de milagros del siglo XVI dramatizan esa confrontación del espacio natural y el orden divino (pp. 263-279), ya que en su trayecto al santuario el peregrino encuentra un medio hostil y debe resistir en forma estoica a estas agresiones (p. 269), tales como los incendios y el agua, las tormentas o las inclemencias del clima. Por lo anterior, la evocación del medio natural tiene una significación cargada de un contenido simbólico-religioso, que nuestro imaginario cristiano solidifica, para que el peligro y la contingencia de la naturaleza sean únicamente sublimados dentro de un plan de acción de la divinidad, o de mostración de la trascendencia salvífica. No solo se trata de una conclusión que podemos entresacar del artículo de Crémoux (nos atreveríamos a decir), sino también del libro en su tratamiento de conjunto. Por su parte, Rica Amran se detiene en fenómenos naturales como los terremotos (el terremoto de Girona de 1427) y la lluvia de estrellas (la aparición de un cometa y la Caída de Constantinopla en 1453) según interpretaciones judaizantes y cristianas en el siglo XV (pp. 283-294); la función apocalíptica de estos fenómenos se resalta en unos textos

en donde la escatología y la astrología se dan la mano, esto no es nuevo y no veo en qué consiste la aportación de Amran a este respecto. Suzy Béramis está atenta a las irradiaciones del jardín en la poesía nocturna e iluminativa de San Juan de la Cruz (pp. 295-311), con el fin de observar su puesta en el sueño unitivo de la experiencia mística. El jardín es lugar de encuentro, de reintegración paradisíaca. Por último, Pierre Civil se detiene en las representaciones del desierto en la pintura española del siglo XVII (pp. 313-330). En la misma línea que Pauline Renoux-Caron y Françoise Crémoux, el desierto es un lugar privilegiado para la vida solitaria y meditativa del eremita, y en la iconografía posttridentina, Civil analizará sus estereotipos en las figuras de los santos Jerónimo, Antonio y Pablo el eremita, así como sus realizaciones orográficas en lugares altos y de descomunales planos rocosos, para que el *loecus horridus* se instale plenamente.

Jorge Chen Sham
Universidad de Costa Rica
Academia Nicaragüense de la Lengua
Academia Norteamericana de la Lengua Española

María Luisa San Miguel. *Nortasuna eta integrazioa. Euskal erbesteko ahotsak. Identidad e integración. Voces del exilio vasco. Donostia/San Sebastián: Hamaika Bide Elkarte, 2013, 317 páginas*

Este libro ofrece una serie de 15 contribuciones sobre el exilio vasco, experiencia colectiva surgida a raíz de la Guerra Civil y la instauración de la dictadura franquista en España entre 1936 y 1975. La introducción, la sección de testimonios y uno de los estudios que ocupa el cuerpo central del volumen se ofrece en vasco o euskera, mientras que el resto de los artículos (14) se encuentran escritos en castellano. Es, por lo tanto, un libro bilingüe. Está estructurado en tres partes, la primera dedicada a reflexionar teóricamente sobre el tema de la identidad y el exilio vasco (ensayo de José Ángel Ascunce), una segunda parte dedicada a entrevistas realizadas a exiliados vascos, y una tercera, titulada “Testimonios”, donde se expresa esta temática en la poesía vasca en euskera.

Este libro está dedicado a la recuperación de la memoria del exilio vasco. No se interesa, en todo caso, por las experiencias personales de las más conocidas figuras políticas vascas, sino por las de ciudadanos que, a pesar de su compromiso político, no han figurado en los libros de Historia. Son, finalmente, sujetos anónimos, también víctimas de la historia, que lucharon por sobrevivir en tiempos de adversidad. Un artista, un locutor de la radio antifranquista, una modista, incluso un niño evacuado de la Guerra Civil que regresa al País Vasco después del conflicto bélico, pueblan las páginas de este libro que quiere preservar la memoria del ciudadano medio, aquel que, en realidad, hace la historia y también la sufre. Desde la escritura autobiográfica, o desde la biografía (preparada por los investigadores que firman los artículos), estos sujetos hablan sobre la experiencia del exilio, las facilidades o dificultades para integrarse en los países de acogida, la unidad o desintegración familiar, la conservación de la identidad vasca en la distancia, o sobre las penurias pasadas durante la guerra o durante los primeros años de la dictadura, poco antes de su exilio final en Europa o Latinoamérica.

En la segunda parte, los artículos ofrecen diversas variaciones de la escritura biográfica y autobiográfica. Una de ellas es ofrecer, primero, una semblanza o retrato de un ciudadano vasco que tuvo que exiliarse a raíz de la Guerra Civil o el franquismo, y seguidamente

una posterior entrevista a este último. Es el caso del artículo “Carlos Blanco Aguinaga: la pasión por la vida y la literatura”, de Iñaki Beti Sáez, “Julio Larrondo Izaguirre (Niño de la evacuación vasca de 1937)”, de Mercedes Acillona López, o de “Arantza Manchobas Egaña”, de Ana Isabel Rekalde Delgado. Otra posibilidad es la de mostrar una semblanza biográfica del personaje exiliado en tercera persona, como en “Julio Jáuregui: la añoranza se supera con el deber”, de José Ángel Ascunce Arrieta, quien también ha coordinado un volumen dedicado al exilio vasco, titulado *El exilio: debate para la historia y la cultura*. Otros artículos ofrecen, después de una carta biográfica elaborada por el autor o la autora del artículo, una pequeña autobiografía aportada por el propio sujeto exiliado, como en “Marina Ruíz García: la identidad de una mexicana”, de Blanca Gimeno-Escudero. En otras ocasiones, el autor del artículo procede a narrar la visita al sujeto que entrevistará y, después de esta breve introducción, se ofrece el relato autobiográfico de este último. Es lo que ocurre en el artículo “Joseba Andoni Agirre Zabala: siempre es volver, volver a las raíces”, de Amaya Lacarra Vaquero. Finalmente, en su totalidad, otros artículos se encuentran estructurados como una pequeña biografía. Un ejemplo es “El exilio entre integración y mantenimiento de identidad en José Martín Elizondo”, de Madaleine Poujol Martín.

En cada uno de los artículos aparece una fotografía del sujeto vasco cuya voz aparece visibilizada en el presente libro, con lo que el exilio vasco no sólo queda singularizado desde la escritura, sino que también adquiere un rostro. Es un volumen que da voz y visibilidad a los exiliados anónimos.

Dorde Cuvardic García
Universidad de Costa Rica

María Stoopan (Coord.). *Segundones en el Quijote: de personajes, invenciones y otras minucias*. México D.F.: Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 2013, 141 páginas

No estaría de más recordar la conocida frase de uno de los grandes lectores del Quijote (“Un libro es una cosa entre las cosas, un volumen perdido entre los volúmenes que pueblan el indiferente universo; hasta que da con su lector, con el hombre destinado a sus símbolos”), como forma de comprensión de un fenómeno fascinante, individual y único como el de la lectura. Borges, además, rescató para la historia de la literatura universal la figura de un escritor singular, Pierre Menard, tal vez el lector más atento de la inmortal obra de Cervantes.

Cualquier texto se presenta a su lector como un tejido cuya urdimbre remite a un horizonte conceptual que se ubica en un tiempo histórico determinado. Cada uno de los conceptos que le dan cuerpo pugnan, por decirlo de alguna manera, por imponerse sobre los otros, a los que dejan en un segundo plano, pero sin los cuales sería impensable su existencia plena. Sin su desvelamiento, que implica poner en juego todos los elementos que conforman el pensamiento de un autor, el texto puede o no sobrevivir por su poder enunciativo o figurativo, por su capacidad de crear un horizonte de expectativas amplio, pero que, sin embargo, está a merced de lectores que se acerquen a él y lo actualicen constantemente.

No se puede obviar el contexto histórico-cultural en el estudio de las obras literarias, puesto que daría como resultado textos “críticos” que no serían más que actos de lectura mediante los cuales se pueden abordar cuestiones contemporáneas o transversales pero desde un punto de vista demasiado estrecho. Esta malentendida “hermenéutica” puede desacreditar

las ya de por sí desacreditadas humanidades y, sobre todo, los estudios filológicos, que analizan los textos literarios en su sincronía, teniendo en cuenta la diacronía hasta el momento en que ese acto de lengua se produce y que denominamos tradición.

Valgan estos comentarios preliminares para presentar el libro coordinado por María Stoopen sobre los segundones en el *Quijote*, volumen que aglutina los estudios que un grupo de cervantistas (autodenominados sanchistas) presentaron en su segundo coloquio internacional, que tuvo lugar en México en 2011. El primero de esos encuentros había sido en Costa Rica, en 2009, y dio como resultado *Los espacios de la sociabilidad en la obra narrativa de Cervantes*, libro coordinado por Jorge Chen Sham (2011).

En este segundo volumen de los sanchistas, los investigadores plantearon el estudio no solo de los personajes, sino de las temáticas de poca relevancia (de ahí las “minucias” del título) que, sin embargo, y como señala María Stoopen en el prólogo, sirven para enriquecer la lectura crítica del *Quijote* y que van desde el análisis de un segundón como el barbero maese Nicolás hasta el estudio sobre los soportes en que se registra la historia del más infortunado y el más conocido de los caballeros andantes.

A través de estos análisis, que parten de presupuestos conocidos dentro de la larga tradición crítica de los estudios sobre el *Quijote* (realidad oscilante, multiperspectivismo, barroco, parodia o engaño a los ojos), se puede establecer una poética de los segundones, personajes sin los cuales sería impensable la novela, y de lo secundario, en donde se pueden rastrear no solo los prejuicios de la sociedad española de fines del siglo XVI y principios del XVII, sino los rasgos culturales que definen los arquetipos y los tópicos de lo hispano entre la transmisión textual estereotipada y la construcción colectiva de sentido de la obra que propone Cervantes y en la que participa el lector.

Indudablemente, ello pasa por analizar las técnicas empleadas en la narración por Cervantes; la manera en que los personajes hacen uso de artificios que son evidentes para todos menos para don Quijote. Para ello, yuxtapone diversos planos que el lector presencia como advierte Jorge Chen Sham (“Imposturas del barbero maese Nicolás: disfraces y máscaras”) y que se dan en la teatralización y la ficcionalización de la realidad que hace el barbero para lograr su objetivo de hacer regresar al hidalgo a su hogar.

De la misma forma, se pueden explicar los procesos de invención y prosopopeya realizados por parte de don Quijote y Sancho Panza, en primera instancia, y, posteriormente, por los personajes que se aprovechan del engaño del caballero andante y su escudero. La impostura se produce gracias a su conocimiento lector de los dos personajes de la primera parte, como analiza María Stoopen Galán (“Máquinas, instrumentos y objetos animados, animales humanizados, gigantes y sabios encantadores”). Este proceso de animación y cosificación se produce a través de las analogías que tanto autor como personajes establecen con la cocina, entendida esta como lenguaje autónomo, advierte Nathalie Peyrebonne (“Nombrar y cocinar en el Quijote: segundones bautizados en el Quijote”), nutrido de diversos códigos que dotan de coherencia la aparición de los personajes en la trama novelesca, tal como sucede con Altisidora, presente en muchos de estos estudios y analizada asimismo por María José Rodilla León, junto con otros personajes femeninos (Maritornes, Aldonza/Dulcinea, Doña Rodríguez y Teresa Panza) en el contexto de las estéticas barrocas de la crueldad, la fealdad y de la carne planteadas por Maravall, D’Ors y Díaz-Plaja, respectivamente (“Cinco figuras barrocas femeninas”).

Se ha tratado en diversas ocasiones lo metaliterario en el *Quijote* y se ha señalado la pretensión de Cervantes de demostrar su pericia en el oficio de escritor con la inclusión de

muchos géneros y subgéneros literarios en la novela, de igual forma que introduce personajes que son testimonio de la comunidad letrada de finales del siglo XVI y principios del XVII. En esta línea se sitúa el trabajo de María Augusta da Costa Vieira (“Letras y letrados: poetas y estudiantes en el *Quijote II*”), quien escoge un grupo de segundones (estudiantes, poetas y libreros) que van desde la aristocracia a las clases populares y cuyos discursos menores se insertan en la estructura mayor de la novela de acuerdo con la retórica clásica.

La escritura no deja de ser constancia de la existencia, memoria; una manera de conocimiento y re-conocimiento. María Fernanda de Abreu, sobre los relatos de Ricote y su hija –Ana Félix–, el capitán cautivo y Sancho Panza, reflexiona sobre la idea del destierro como reflejo del contexto social de la época y como experiencia individual (“Los desterrados del *Quijote: de la historia a la elegía*”) de unos personajes objeto de la estereotipación, como acontece con don Sancho Saldaña. La relevancia del vizcaíno en la novela se ha de entender, según José Ángel Ascunce, como una estrategia para ocultar el discurso crítico de la novela, transgresor de igual manera que los autores secundarios de la historia (“El enigma del vizcaíno don Sancho de Azpeitia”). Estas fuentes son, precisamente, las que contrasta el autor, que reflexiona sobre la escritura de la historia, tema ya presente en la tradición previa a Cervantes, como señala Nieves Rodríguez Valle, quien analiza todo el caudal de textos sobre materiales perdurables que Cervantes lee y usa para que don Quijote trascienda a su tiempo (“Los soportes segundones: fuentes para la historia”).

Como se puede comprobar, este volumen, breve como todo lo bueno, ofrece al lector nuevos senderos de lectura sobre el *Quijote*, libro que contiene todos los lectores y todos los símbolos.

Antonio Becerra Bolaños
Universidad Politécnica Estatal del Carchi

Daniel Torres (Ed.). “*Dulce canoro cisne mexicano*”: *La poesía completa de Carlos de Sigüenza y Góngora*. Barcelona: Paso de Barca, 2012, 244 páginas

La figura del humanista Carlos de Sigüenza y Góngora (Ciudad de México, 1645-1700) encuentra en la edición de Daniel Torres, quien ha dedicado una parte de su trabajo académico a rescatar y a visibilizar la producción del mexicano, un libro encomiable por dos razones fundamentales: por un lado, reúne en un solo lugar la poesía desperdigada de Sigüenza y Góngora y nos ofrece, por otro, una edición crítica, moderna y con un número aceptable e indispensable de notas críticas para una poesía de una alta densidad y volumen intertextual complejos. El barroco americano en la Nueva España encuentra en este libro de Daniel Torres, con su estudio crítico y su recopilación, uno de sus nombres esenciales a la par de Sor Juana o de Bernardo de Balbuena.

El título del libro del libro, que recoge el verso “Dulce canoro cisne mexicano” de uno de los sonetos más conocidos de Sor Juana, ya nos indica el sentido que posee hoy día la reivindicación de lo americano a través de esa modulación del “gongorismo” poético, en su relación centro/periferia. En esa línea afirmativa, lo que se miraba como un “calco aparente” (p. 19) de la relación americana con el barroco peninsular, es a la luz de esta apropiación/re-elaboración un gesto de reconocimiento y autoafirmación frente a los modelos que el

Parnaso español había sancionado ya. Eso sí, sigue correspondiendo a una concepción del poeta como cantor excelso y vate excepcional que sabe tensar su palabra para que esté al servicio de la colectividad y de las grandes celebraciones públicas.

En Sigüenza y Góngora es claro este aparato de fiesta y de encomio a los que el poeta debe dedicarse en la concepción del Antiguo Régimen, pues las fiestas y los íconos de la afirmación autóctona deben celebrarse por medio de una poesía encomiástica y celebratoria, tal y como aparecen en el poema sacro “Primavera indiana, idea de María Santísima de Guadalupe copiada de flores” (1668, 1683), en el que, con octavas reales tan propias de lo épico, pone en el pedestal de la fe y de los íconos religioso-nacionales a la Guadalupana con su “manto estrellado” (p. 24), cual “fragante lluvia de pintadas rosas” (octava LVII, 88). En igual tesitura pero ya no a lo divino, se encuentra el poema cívico, de hondo sentimiento colectivo, el cual canta ahora en octavas liras las “Glorias de Querétaro” (1680); los motivos mitológicos se dan de la mano en un poema que celebra tanto la majestuosidad del templo dedicado a la Virgen como a la ciudad que lo acoge. También merece destacarse el “Triunfo parténico” (1683), el cual recoge poesía de certámenes y de justas en las que la destreza y el ingenio del poeta deben acoplarse a las circunstancias en las que se requiere su pluma y su voz pública.

Un lugar especial posee el “Teatro de virtudes políticas que constituyen a un príncipe” (1680); se trata del poema dedicado al Marqués de la Laguna, el virrey de la Nueva España, a quien se le atribuye una genealogía que destaca su ascendiente en la monarquía azteca. Por lo tanto, nada más alejado de nuestros gustos literarios actuales pero que traduce esa función laudatoria y pública que ejercía el poeta al cantar las actividades humanas y enraizar en la memoria de las gentes a los hombres de valor y de bien público. En esa misma línea, otro texto clave de Sigüenza y Góngora, “Oriental planeta evangélico, Epopeya sacro panegírica al apóstol grande de las Indias San Francisco Javier ” (1700) tiene la atención perspicaz de Daniel Torres, en donde es obvio que la *propaganda fidei* subraya, en la *vita beatae* de San Francisco, la empresa misionera y evangélica de la cristiandad, pero que nos ofrece la vertiente sagrada del homenaje ofrecido al Marqués de la Laguna. Se trata de un poema en el que las inclemencias de la naturaleza y los peligros a los que se enfrenta San Francisco son el trasunto no solo de su prueba iniciática sino también de las proezas ante su persecución en el Lejano Oriente.

En definitiva, una edición cuidada y un estudio somero pero que introduce acertadamente cada uno de los poemas que se encuentran en el libro.

Jorge Chen Sham
Universidad de Costa Rica
Miembro correspondiente Academia Nicaragüense de la Lengua
Miembro colaborador Academia Norteamericana de la Lengua Española